

Tiene la palabra el señor Edil Danilo Vassallo.

◆ RECORDANDO A ABEL SORIA

EDIL DANILO VASSALLO. Gracias, señora Presidenta.

En la noche de hoy, veníamos preparados para plantear algunos temas relativos a OSE y al Hospital de San José, pero, a raíz del fallecimiento de don Abel Soria, queríamos hacer una pequeña reflexión y contar una pequeña anécdota sobre algo que nos sucedió, no solo para mostrar la trayectoria que tuvo a nivel nacional y departamental, sino —como hemos escuchado muchas veces en los diferentes medios de comunicación en el día de ayer y de hoy— también su trayectoria internacional, que marca lo que en realidad era él para la cultura uruguaya.

Como decíamos: cantor, compositor, escritor; Abel Soria trascendió fronteras. Hace unos diez años, un sábado a la noche, cuando nos encontrábamos, por nuestra actividad privada, en el Festival de Andresito, cantaba Horacio Guarany, quien nos gustaba mucho, y daba la casualidad que la peluquera de la veterinaria donde trabaja mi señora era fanática de él e iba a verlo, junto a su esposo al festival.

En aquel entonces, mi esposa me solicitó si podíamos lograr que María Santos —la compañera de mi señora— se pudiera sacar una foto con Horacio Guarany. Recuerdo que cantó como a las dos y media de la mañana, y se extendió hasta tarde; era una noche muy fría. Cuando estaba por finalizar, cantando ya las últimas canciones, antes de que la gente pidiera otra, nos acercamos a María y le dijimos que viniera con nosotros a ver si podíamos lograr sacar una foto con Horacio Guarany.

Para lograrlo, íbamos a hablar con el Director de Eventos de la Intendencia de Flores, a quien conocíamos, pero nos encontramos con alguien de San José que estaba adentro del predio cercado en el que están los artistas y le preguntamos si

nos podríamos sacar una foto con Horacio Guarany, y nos dijo que él era medio hosco, medio reacio, que no creía que él fuera a aceptar.

No sabíamos cómo ingresar, porque, en definitiva, si no veíamos al Director de Eventos, no íbamos a poder hacerlo. Lo que se nos ocurrió hacer fue entrar a caminar de la mano con María diciendo que estábamos transmitiendo en vía directa para Radio CW41, Radio San José, y al oírlo, el guardia de seguridad se corrió y nos dejó pasar. A todo eso, Horacio Guarany ya estaba cantando la última canción.

Luego, nos acercamos al lugar por donde descendían del escenario los artistas y le preguntamos al guardia de seguridad si podíamos sacarnos una foto con Horacio Guarany, y nos remitió al encargado del evento, diciéndonos que era macanudo y que no iba a haber problema.

Hablamos con el encargado, pidiéndole permiso, y nos dijo que sí, que nos pusieramos al costado de la salida y que allí nos podríamos sacar la foto.

Cuando viene bajando Horacio Guarany, le extendiendo la mano —para poder retenerlo— y él me dice: «No, joven, muchas gracias, bajo solo, porque, si no, van a pensar que estoy viejo».

Luego de que bajó, ingresó a una cabaña de madera, donde se iba a dar la conferencia de prensa, y la única posibilidad que teníamos para entrar era transmitir, otra vez, para Radio CW41. Recuerdo que habíamos tratado de comunicarnos con la radio, pero nos salía la contestadora, y también llamamos a Hugo Robaina, pero el celular estaba apagado, porque nos parecía una buena oportunidad estar en la conferencia de prensa y poder transmitirla para la audiencia de San José.

Ingresamos a la cabaña haciendo como que hablábamos, nuevamente, con la radio, y que estábamos transmitiendo en forma directa; había prensa de la zona y, también, de Montevideo. La única posibilidad que teníamos de hablar con

Horacio Guarany era presentarnos como enviados de la Radio CW41, y fue lo que hicimos, diciéndole: «Don Horacio, una pregunta para CW41, Radio San José [...]». Me corta, y me dice: «¡Pah! ¡De los pagos de Abel Soria! ¡Gran escritor, compositor, poeta; un gran amigo! Primero que nada, hacele llegar mis saludos [...]». Nosotros lo único que le preguntamos —porque no sabíamos ni qué preguntarle— era cuándo lo volveríamos a ver cantar en San José, y él nos dijo: «¡Cómo no! ¡Con mucho gusto! Pero, eso sí: tiene que ser en ese majestuoso Teatro Macció que ustedes tienen».

En ese momento, se me acerca una persona, me entrega una tarjeta —creo que era Conde, no recuerdo bien— y me dijo que la gente de San José lo llamara para organizar el evento. Luego, nos sacamos una foto —que la busqué mucho y la traje, la tengo en mi poder— con Horacio Guarany, quien nos dijo que no olvidáramos darle su saludo a Abel Soria.

Lo que yo quería hacer notar era el Abel Soria internacional, que supo cantar y demostrar su cultura en Argentina, Brasil, y en otros países. Creo que eso es importante para la cultura del departamento, porque Abel Soria, indudablemente, ya era un hijo adoptivo de San José, a quien conocí desde que era chiquito, porque frecuentaba el bar que tenía mi padre, en Colón y Viera y Benavidez. Cuando salía del hospital, hacía una parada, o cuando iba a tocar a los pueblos de Canelones en tren, siempre aparecía con la guitarra. Él me conoció de chico y yo lo recuerdo desde ese entonces muy bien, por lo tanto, tengo el máximo de los recuerdos de él.

Voy a solicitar que, al terminar la media hora previa, se realice un minuto de silencio en honor a Abel Soria, ese gran comunicador de cultura del Uruguay.

Era cuanto quería manifestar, señora Presidenta. Muchas gracias.

SEÑORA PRESIDENTA. Así se procederá, señor Edil.